

Posición del Centro de Estudios para el Cambio en el Campo mexicano frente a la economía verde

La próxima, Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, conocida como “Río + 20”, a celebrarse en el 2012, tendrá como eje la economía verde, mientras que la Cumbre de la Tierra celebrada en 1992, definió como propuesta hegemónica el desarrollo sustentable. Según la Agenda 21, resultado de la primera Cumbre de Río, la economía internacional debía ofrecer un clima propicio para lograr los objetivos en la esfera del ambiente y del desarrollo. Así fomentó la internalización de los costos ambientales y promovió el uso de subsidios para pagos por servicios ambientales. Los acuerdos multilaterales para el ambiente derivados de Río 92, —como el Convenio de Diversidad Biológica y el Convenio sobre Cambio Climático¹— nos han acompañado durante los últimos años, tratando de comprometer políticamente a los países para definir un marco global mínimo hacia la sustentabilidad: El Protocolo de Cartagena, sobre bioseguridad (2000), que estableció el principio de precaución; el Protocolo de Kyoto sobre cambio climático (1997) con sus compromisos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para los países desarrollados y el Protocolo de Estocolmo, sobre contaminantes orgánicos persistentes (2001).

Estos acuerdos —a pesar de que no son radicales— han tenido muchas dificultades para ponerse en marcha pues para algunos países y empresas son costos que afectan sus ganancias y han intentado sortearlos de forma que no obstaculicen o limiten sus planes de negocios. En contrapartida, durante todos estos años, muchos actores de la sociedad civil han tratado de tomarlos como instrumento para avanzar hacia la sustentabilidad. Sin embargo veinte años después es evidente que el deterioro ambiental se ha profundizado pues las causas reales que lo provocan no han sido atacadas.

En Río+20 la “economía verde” será el concepto central. El

¹ Convenio Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente² la define como “...el resultado de mejorar el ambiente humano y la equidad social, mientras reduce significativamente los riesgos ambientales y ecológicos y la escasez”. El crecimiento del ingreso y el empleo, debería ser dirigido por la inversión pública y privada para reducir las emisiones de carbono y la polución, aumentar la eficiencia energética del uso de los recursos, y prevenir la pérdida de biodiversidad. Se trata, según sus impulsores, de expandir y reestructurar y no de reducir el espacio para el desarrollo económico, ni para solucionar la pobreza. Pero para algunos analistas, hasta ahora la economía verde está definida de manera muy pobre y podría ser la máscara para ocultar la mercantilización y el monopolio de la naturaleza, con el consiguiente aumento en la violación a los derechos humanos y los derechos colectivos de los pueblos, y con un despliegue de tecnologías altamente riesgosas³.

Las corporaciones transnacionales, los aparatos financieros y capitales de riesgo, los gobiernos de países industrializados y también del Sur, las instituciones multinacionales promueven bajo el concepto de economía verde falsas soluciones como la biología sintética, la economía de la biomasa, la agricultura inteligente, los bonos de carbono, de biodiversidad e hídricos, los programas de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación (REDD+), los servicios ambientales, los agrocombustibles, los transgénicos, que más que hacer compatible el cuidado de la tierra y el crecimiento económico, buscan hacer nuevos negocios y someter a la naturaleza bajo el control del capital.

La economía verde tiene en la mira los territorios rurales como fuente de materia prima para sus procesos y como reservorio para llevar a cabo sus nuevos negocios. El aumento inusitado del

² UNEP, 2011, *Towards a Green Economy: Pathways to Sustainable Development and Poverty Eradication - A Synthesis for Policy Makers*, www.unep.org/greeneconomy

³ Jim Thomas, *Río + 20 Toward a new green economy or a green-washed old economy?*, ETC Group, March 2011. <http://climate-connections.org/2011/03/25/rio20-toward-a-new-green-economy—or-a-green-washed-old-economy/>

acaparamiento de tierras y agua en los países del Sur después de la crisis de los alimentos provocada por el aumento de los cultivos agrocombustibles es una muestra de lo codiciados que serán los territorios rurales por el capital, bajo la estrategia de economía verde. De acuerdo a varias organizaciones y movimientos sociales internacionales⁴ estas falsas soluciones preparan el mayor despojo de todos los tiempos a los territorios campesinos e indígenas.

Desde el Ceccam sostenemos que la concurrencia de las distintas crisis son una muestra del agotamiento del capitalismo y no se solucionará solamente con cambiar de tecnologías. Así la apuesta por impulsar una economía verde, como una nueva forma de hacer negocios, sin cambiar los modos de producir y consumir derrochadores de energía, ni contener el poder de las transnacionales amenazarán aún más las posibilidades de sobrevivencia en el planeta. Sostenemos también que la forma de vida campesina plantea alternativas para la construcción de un modelo distinto de producción y consumo, y de relación con la naturaleza que anteponga el cuidado del planeta y sus habitantes a los intereses de lucro de empresas y países.

⁴ Vía Campesina, Red Indígena Internacional, ETC Group, GRAIN entre otros